

Al otro lado de la montaña

Esta historia relata los sucesos de una familia, los Guerinii, que han vivido durante años en su tierra; una tierra que ha pasado de generación en generación la cual es rica en vegetación, vida y una gran fuente de agua. Pero que por algunos acontecimientos extraños la paz en esta región se ha acabado, la única opción que tendrán será escapar.

Era una mañana fría, llovía como de costumbre, las pequeñas gotas de agua se deslizaban suavemente en las hojas, los arbustos se movían al son de una melodía, me levante con todas las ganas para trabajar en la tierra de nuestra familia, la familia Guerinii, llena de frailejones y matorrales hasta las cimas invisibles de las grandes montañas que la rodeaban, a veces era fácil llegar a perderte cuando las nubes se encontraban con la tierra, pero estaba en mi hogar, ¿qué más podía pedir?

Era hora de la recolección, el olor del néctar era irresistible, mi hermanito trataba de ayudarme pero no dejaba de comerse todo lo que recolectábamos, así que siempre trataba de recoger el doble de la cosecha para que mi madre no se enojara. Después de un día de trabajo subíamos a nuestra casa construida en un barranco en lo más profundo de la montaña, entre las ramas de muchos arbustos que servían de escondite, y una pequeña quebrada que con su chapoteo la casa parecía estar llena de invitados que no dejaban de hablar.

Cuando mi madre servía la comida creíamos que el exquisito aroma de sus preparaciones era lo que hacía llegar a padre a tiempo; él era un poco más alto que mi madre, le gustaba peinarse con una cresta, su ropa siempre fue de un verde oliva y tenía una gran barba blanca, recordándome que algún día yo también la tendría.

Siempre que comíamos los que más hablábamos éramos mi hermanito y yo, contábamos todas las cosas que hacíamos durante el día, como las veces en las que queríamos atrapar insectos pero mi hermanito se caía y de la rabia les reclamaba a los mosquitos por qué eran más rápidos que él, mamá se reía; padre disfrutaba de permanecer en silencio y escuchar nuestras historias, pero esta vez, hablo:

- Esta mañana al revisar algunos frailejones escuche un sonido más fuerte que un trueno, tanto que no escuchaba al insecto más pequeño moverse,

me helo la sangre el saber que no era normal, así que hare lo posible para encontrar la causa de esto que tanto me atormenta, por favor proméтанme que se cuidaran entre ustedes pase lo que pase.

Esta vez lo note muy preocupado, su dolor se transmitía en el aire cuando se fue, mi madre no quería que nos contagiáramos de su tristeza, así que nos envió a la quebrada por agua.

Mi hermanito comenzó a saltar de roca en roca mientras que las palabras de padre seguían resonando en mi mente, quería ayudarlo pero no sabía cómo, el pensar demasiado en ello me nublo la vista, no... no era mi vista, era la neblina que se había precipitado en la tierra; mi hermanito había desaparecido, la desesperación se empezó a apoderar de mí, lo buscaba y lo buscaba, todo estaba tan blanco, no podía respirar, no podía perderlo ahora que... me lleve la sorpresa de encontrarme con algo inexplicable, era un enorme charco de agua, tan grande que no se veía horizonte alguno, se asemejaba a un espejo que hacía ver al cielo y la tierra como uno solo.

Me sentí tranquilo cuando vi a mi hermanito echado en el césped viendo tal maravilla, pensé en todas las cosas que podíamos haber encontrado y que nunca se nos había ocurrido echar un vistazo, no podía arruinarle el momento a mi hermanito así que me rehusé a regañarlo.

El sol comenzaba a esconderse, ya era hora de volver a casa, estábamos a punto de irnos cuando escuchamos aquel sonido, ese sonido que atormentaba a nuestro padre ahora nos atormentaba a nosotros, mi hermanito no podía moverse, trate de levantarlo pero era inútil, el agua comenzó a reflejar un rojo vivo, ¿acaso era el sol el que se acercaba? El calor se volvió insoportable, lo único que veía a mí alrededor era la furia de esas llamas consumiéndolo todo, en un solo instante la felicidad que irradiaba se volvió un sofocante sufrimiento, en ese momento mi hermanito se hizo más liviano; era mi padre que me ayudo a levantarlo.

La muerte ya nos pisaba los talones, no faltaba mucho para llegar a casa, cuando un frailejón se resquebrajo y cayo, mi padre nos empujó, el frailejón había caído justo encima de él, trate de levantarlo pero era demasiado tarde, solo podía verme con ternura mientras me decía que escapara, no podía mirarlo a los ojos, el haberlo decepcionado quedo impreso en mí, como un vacío en el pecho.

Lo único que podía hacer era volar, volar con todas mis fuerzas para llevar a mi hermano, no tenía energía para chillar y llamar a mi madre, hice mi mayor

esfuerzo, ella al instante reconoció mi llamado, no tuvimos tiempo de mirar hacia atrás el hogar que por mucho tiempo nos había visto crecer.

Al llegar a la punta de la montaña, pudimos oírlo, era ese sonido infernal de nuevo, con solo mirar nos dimos cuenta de donde venía; eran bestias de gran tamaño, de un color amarillo opaco, con grandes brazos que escarbaban la tierra, nunca entendí la razón por la que aparecieron pero aún sigo esperando el día en que los Barbuditos de Páramo regresemos a nuestra tierra.